

Txalaparta, una editorial de referencia

Iñaki EGAÑA

Gestionar una pequeña casa editorial, cultivar su imagen corporativa y mantener sus libros en el mercado, puede parecer, con el paso de los años, un sencillo trámite. En alguna ocasión es probable que ocurra porque, a decir verdad, en este nuestro planeta sucede de todo, incluso lo imprevisible. En nuestro caso, sin embargo, esas tres premisas exigen un esfuerzo continuo. Cada día que llega parece el primero. Y no deja de ser, afortunadamente, una paradoja: la experiencia nos obliga a eludir la vulgaridad y la monotonía.

Las claves de la referencia

¿Referencia? A estas alturas, después de tanto tiempo, nadie que se precie o que quiera disimular su procedencia, puede hablar en términos semejantes. Lo hacemos, esta vez sí, por inercia. La edición no tiene enigmas. Pero tampoco es un itinerario alfombrado. Muchos son los que se han quedado en el camino, los que lo han intentado de una forma u otra y han tropezado y, finalmente, muchos también los que han cometido errores de bulto en la interpretación de una profesión que aún tiene un cierto color de arrogancia. Por eso, con permiso, todavía quedan algunas claves.

75

El primer activo de la editorial, sin olvidarnos de sus trabajadores, son los autores. La imagen y la referencia de Txalaparta no es la de su ubicación, geográfica o ideológica, sino la de sus creadores, los que han forjado su fondo: Gioconda Belli, Pramodya Ananta Toer, Paco Ignacio Taibo II, Miguel Bonasso, Noam Chomsky, Che Guevara, Malika Mokeddem, Elena Poniatowska, Edward Said, Jamaica Kincaid, Artur Pestana, Joseba Sarrionandia, Edorta Jimenez, Laura Mintegi...

Activo es también su compromiso. Ya sé que la expresión es susceptible de manipulación, como tantas otras. No se puede remediar. Sí creo, en cambio, que cuando nuestra editorial hace una apuesta de ese estilo... la expresión tiene calado. Es parte fundamental de su concepción como tal. ¿Y qué quiere exactamente decir? Pues lo mismo que expresa el diccionario. Es decir que, cuando nuestra editorial reproduce una novela de Tolstoi sobre la guerra de Chechenia, un trabajo de Malcolm X sobre la lucha de los negros, unas reflexiones de Eduardo Galeano sobre la injusticia o un compendio de Floren Aoz sobre la manipulación de los medios en la conquista de Navarra, lo hace porque, previamente, se ha llevado a cabo una selección. Una elección que no es exclusivamente económica, como puede suceder, y de hecho así lo es, en otras casas editoriales.

Estos dos activos son, sin duda, las claves que han convertido a Txalaparta en una editorial de referencia, de referencia muy concreta. Y somos conscientes de ello precisamente porque desde

nuestros comienzos nos aplicamos en ello. No por razones de marketing, como más de una editorial lo hace en su especialización, sino por argumentos de otro tipo que servirían, en última instancia, para llegar al fondo de las cosas y de las injustas distribuciones de los más poderosos. Creyendo en la utopía se pueden gestionar muchas aventuras, entre otras, la editorial.

No son éstas las dos claves únicas. Una tercera que, aunque obvia, habría que destacar porque, asimismo, se ha convertido en seña de identidad: la independencia. No sólo económica o de otra índole sino, sobre todo, ideológica. La ideología sigue por encima de casi todo aunque nos quieran hacer creer lo contrario. Por ideología sigue un tercio de la humanidad muriendo de hambre, el racismo apoyándose en los pilares de las sociedades del llamado Primer Mundo y los ricos sin entrar por el ojo de la aguja. Por ideología se hacen guerras. Por ideología la cultura va estrechando su camino hacia un solo objetivo, el del consumo. Y ese compromiso que era nuestro segundo activo es el que nos llevó a profundizar en el tercero. Y viceversa.

Siendo estas tres las claves con mayúsculas, la propia gestión editorial nos sugiere otra serie de claves que son las que, finalmente, van marcando la huella de la casa.

Los autores

El primer y más importante activo de la editorial, como ha quedado señalado, son los autores. Tlalaparta cuenta con un plantel tan extenso como variado. Desde los comienzos supimos que el mundo se construye enseñando lo propio y conociendo lo ajeno. Pertenece a un pueblo pequeño, a un país pequeño, con una lengua vieja pero humilde, con unos montes medianos, unos ríos, en general, chiquitos, unas capitales no tan gigantes y un clima nada especial. No quiero repetir con este argumento aquel viejo axioma de “lo pequeño es hermoso” porque hay cosas menudas que realmente no me gustan y algunas grandes que, asimismo, son ciertamente bellas. Simplemente quiero decir que me gusta mi país, tal y como es, y que estoy a gusto en él, con sus medidas y sus límites.

76

Y tenemos una editorial a la medida. También un capital enorme. Pero no somos los únicos. Existen miles de lugares tan atractivos como el nuestro y otros tantos autores que, gracias a las traducciones, nos pueden contar sus historias más cercanas.

En la literatura, además, se nos acumulan los espacios ficticios. Continuamente surgen círculos concéntricos, algunos de ellos falsos que, al estar rellenos de otros ciertos, nos hacen dudar sobre su evidencia. Desde siempre, estos escenarios han servido para desarrollar pasiones, tragedias y un número incalculable de situaciones que han hecho posibles grandes novelas. Yoknapatawpha, de William Faulkner, Comala de Juan Rulfo, Macondo de Gabriel García Márquez... Espacios que conviven con realidades de impacto como Chiapas, los campos de concentración de Indonesia o las selvas congoleñas holladas por el Che Guevara. Éstos son nuestros espacios, tanto virtuales como reales.

Para un lector que accede por primera vez al catálogo de Tlalaparta, puede parecer que su cartera de autores, importante desde luego, tiene un punto de partida único. No es así. Detrás de los más de cien autores que han editado sus trabajos en nuestra casa editorial, hay una inmensa tarea previa de búsqueda.

En la actualidad, son cerca de 400 los originales que llegan a la editorial anualmente. Entre ellos, una parte importante proviene de la búsqueda de los editores. Para ello realizamos un seguimiento exhaustivo de las principales ferias del libro, no sólo europeas, sino también mundiales. A modo de ejemplo citar que, en los últimos tiempos, hemos asistido a ferias en Pekín, Tokio, Guadalajara (México), Dakar, Frankfurt, Chicago... De cada una de ellas extraemos las novedades de los autores más identificados con nuestra línea.

De la misma manera, el seguimiento de ideas, debates, foros, publicaciones especializadas, etc., nos permite estar al día, como se suele decir, en todas las cuestiones relacionadas con el libro y, por extensión, con los autores. Si, por ejemplo, Txalaparta elige a Malika Mokeddem para que sus obras sean traducidas y contar de esa manera la visión de una mujer argelina perteneciente al mundo musulmán, ello quiere decir que detrás ha existido un seguimiento y una elección. Otras mujeres como Assia Djebar o Miral Al-Tahawi, hubieran merecido estar en nuestro catálogo, probablemente, pero hubo esa elección previa que nos llevó a Mokeddem.

Pocas editoriales de las que editen en castellano tendrán entre sus autores una diversidad como la que tiene Txalaparta. Hace un par de años, con motivo de la confección de un calendario, desplegamos un mapa del mundo con la procedencia de los autores que habíamos editado. Y cubríamos prácticamente todo el planeta.

En la misma medida que traemos otras culturas, fomentamos nuestros propios autores. En euskara y en castellano. E intentamos que sus trabajos sean conocidos también fuera de nuestros límites. Autores originarios de Txalaparta han visto editada su obra en Italia, Francia, Inglaterra, México, Chile, Argentina...

77

El compromiso

Al presentar nuestra editorial en el exterior lo hacemos de esta guisa: "Txalaparta es el nombre de una editorial vasca, libre e independiente. Txalaparta está comprometida con la soberanía cultural y editorial de nuestro país, Euskal Herria. Desde nuestra pequeña aldea apostamos por un planeta solidario y diverso. Pretendemos ser el altavoz de cualquier creación literaria que mejore la relación entre los pueblos del mundo, que ayude a transformar la realidad, que guarde la memoria histórica, que abra camino a la diversidad, a las utopías..."

Aspirando a la verdad es como adquirimos certidumbre, aspirando a la belleza nos embellecemos; aspirando a la libertad nos liberamos; aspirando a la bondad nos hacemos mejores y, en general, aspirando a la perfección nos perfeccionamos.

Aunque no están acotadas, estas ideas fueron escritas por el médico vasco Isaac Puente, anarquista, en la revista *Nervio* de Buenos Aires, hace ahora setenta años. "Se sufre –decía Puente– un espejismo ideológico, cuando se sueña con una sociedad perfecta. A poco exigentes que seamos en la vida no encontraremos nunca un minuto que nos llene por completo". Es una afirmación arriesgada, sin duda, pero que expresa acertadamente esa tensión vital que nos mueve, en nuestro caso como editores.

Víctor Hugo, también, escribió unas emotivas frases sobre el compromiso. Decía que se sentía comprometido para exterminar el mal que identificaba con la explotación, la esclavitud...

Oswaldo Bayer, Frantz Fanon, James Scott, Jean Ziegler, H. P. Lissagaray, Brendam Beham, Gretchen Wilson, Leonard Peltier, José Martí, Mumia Abu-Jamal, Gerry Adams, John Reed, las madres de la Plaza de Mayo, Andrés Irujo... ellos, autores de Txalaparta, supieron asimismo del compromiso. Otros, menos conocidos pero también autores de nuestra casa editorial, escribieron sobre Helios Gómez, García Lorca, Víctor Jara, el Kurdistán, Wounded Knee o Palestina.

El compromiso de la editorial no sólo tiene sus expresiones en los autores y en las ideas sino también en la memoria. Txalaparta se ha convertido en una casa común de nuestra memoria colectiva del siglo XX. Acostumbrados como estamos a que nuestras crónicas se escriban desde la lejanía y sean, en el peor de los casos, manipuladas, el compromiso editorial es notorio y firme: nuestro país tiene recursos, investigadores y autores suficientes para escribir y analizar su pasado.

En la misma medida, la actualidad, tan vertiginosa en nuestra tierra, es, como editores, susceptible de interpretación y, en consecuencia, fuente de trabajos a los que la editorial sirve de vehículo.

La independencia

En las últimas dos décadas se ha generado una serie de cambios, cada vez más rápidos, en la industria del libro. Entre ellos, el más notable por su omnipresencia es la compra de sellos independientes para sumarlos a gigantescos conglomerados de las comunicaciones que rigen sus operaciones estrictamente por índices de rentabilidad e ignoran los fundamentos culturales en que se ha nutrido la edición tradicional.

78

El imperio de estos nuevos criterios dentro de la edición ha dado lugar a una tiranía del mercado, que prescinde de todo lo que no produzca amplias ganancias y en plazos delimitados y cada vez más breves, que lo único que ha logrado es depauperar irremediablemente catálogos editoriales contruidos con enorme esfuerzo a lo largo de años. No son pocos los editores, de nuestra lengua y de otras, que se han percatado de estos cambios. Las opiniones difieren en algunos casos, pero no así la certeza de los cambios y su carácter amenazador para toda forma de edición independiente, cultural, crítica y diversa.

Ante este panorama, a partir de 1998 cuatro editoriales emprendimos la exploración de una serie de proyectos conjuntos que permitieran extender la presencia de los libros a distintas zonas: Era en México, Lom en Chile, Trilce en Uruguay y Txalaparta. Nació la asociación de Editores Independientes, que se propone mantener y alimentar la diversidad editorial y la difusión de los textos, además de azuzar toda forma de colaboración posible. Este proceso, que comenzó sin apresuramientos, ha avanzado con paso firme y nos ha permitido ir extendiendo y ampliando los territorios de nuestros libros. Las cuatro editoriales agrupadas en Editores Independientes cubren un amplio sector de la lengua castellana y, en este momento, además de los proyectos en marcha, hay más de 50 títulos que se han editado en un país distinto al de la edición original.

En el punto de partida de Editores Independientes hay varios denominadores comunes. Principalmente, una concepción editorial con un fuerte carácter cultural, la convicción de que

la inteligencia y la crítica son indispensables en cualquier sociedad y de que los libros valiosos deben apoyarse por encima de su desempeño en el mercado. Estos pocos rasgos comunes, frente al contexto de los voraces conglomerados de medios que se concentran sólo en los productos de alta venta, nos permiten ofrecer una alternativa más diversa, más rica y más libre para el lector, y más oportunidades reales de publicación para el autor en otros ámbitos de la lengua.

De la misma manera, nuestra editorial participa activamente en la Alianza de los Editores Independientes para otra Mundialización, una asociación creada en la primavera del año 2002 por iniciativa de un pequeño grupo de profesionales del libro. A través de la implementación progresiva de una red internacional de editores, independientes de los grandes grupos, que se reúnen regularmente y trabajan juntos en torno a proyectos editoriales, la Alianza de los Editores Independientes participa en la circulación de ideas y la construcción de una sociedad civil internacional.

La Alianza se encarga de promover acuerdos comerciales solidarios entre sus miembros, suscitando y desarrollando particularmente los procesos de coedición. El trabajo se organiza, entre otras modalidades, dentro de redes lingüísticas (editores francófonos, anglófonos, hispanohablantes, arabófonos, etc.). Así han surgido numerosos proyectos editoriales. La Alianza de los editores independientes garantiza la coordinación de estos proyectos, la animación de las redes lingüísticas y la reunión de sus miembros. En la actualidad, nuestra editorial es la responsable de la coordinación del área del castellano.

Al margen de estas dos grandes asociaciones, Txalaparta pertenece al Gremio de Editores de Euskadi, al Euskal Editoreen Elkarte y a la Asociación Profesional de Editores Independientes Navarros. En la primera y la tercera de las mismas nuestra editorial forma parte de sus órganos directivos. Son asociaciones de distinto rango que conforman nuestro mapa asociativo.

79

El Club de lectores

Llevamos unos años en los que las alarmas están encendidas porque la lectura es escasa y, por si fuera poco, las ventas de libros han caído en picado. Dicen los entendidos que la tendencia se va acentuando. Hablar de números en esta caída es imposible. Se sabe, por unos y otros, que las ediciones son cada vez menores y que los editores hemos optado por una huida hacia adelante: más títulos y menos cantidad.

A falta de datos en la cercanía, los editores norteamericanos, primer mercado mundial, ya han abordado el tema desde esa estadística que tanto les gusta. Consuelo: la caída en la venta de libros no es exclusiva de nuestros lares sino que es global. En EEUU y en los últimos cinco años, la venta del libro ha descendido en un 9%. La razón que aducen los editores norteamericanos para explicarlo me convence: cambio en los hábitos culturales de la población.

Esta batalla por la supervivencia nos hizo buscar espacios naturales. Por iniciativa de Txalaparta surgió el llamado Club de Lectores: Gure Liburuak. El primer club de lectores de Euskal Herria. Un club de lectores que cuenta ya con miles de socios y socias tanto dentro



80

como fuera de nuestro país. Un potencial que nos permite ofrecer a nuestros socios un gran número de ventajas, incluidos unos precios muy interesantes en todos nuestros productos.

No fue fácil delimitar los bordes de este proyecto sobre todo en sus comienzos, con la incertidumbre de que un propósito semejante afectara a las librerías, punto estratégico en la cadena del libro. La experiencia nos demostró que el club y las librerías se agitaban en aguas diferentes y que, sobre todo, un éxito en el club se trasladaba automáticamente a las librerías. Fue una satisfacción para la editorial que, desde sus inicios, había apostado abiertamente por las librerías.

Siguiendo la estela de la editorial, Gure Liburuak es un club diferente para lectores diferentes. Apuesta por la independencia editorial y discográfica, en un mercado del libro y del disco cada vez más controlado por los grandes monopolios. Asimismo y en estos tiempos de pensamiento único y persecución al diferente y al disidente, se ofrece como espacio para el libre pensamiento, la bibliodiversidad, la cultura propia y la de todos los pueblos del mundo.

Para ser socio del Club, no hay que pagar. Ni gastos de inscripción, ni cuotas de mantenimiento, ni gastos de envío. Sólo se pagan los productos que se adquieren con un descuento en torno al 20%. Los socios reciben cada seis meses y de manera gratuita una revista catálogo con lo mejor de la producción literaria y discográfica y el fondo editorial de las principales editoriales independientes: literatura, ensayo político, historia, montañismo, infantil, gastronomía... Y cada tres meses, información de las próximas novedades.

El Club cuenta con las modalidades de euskara y castellano. Para quienes se adhieren en euskara reciben un pedido mínimo de 4 productos al año y en castellano otro de 8. Ambos simul-

táneamente: 12. Junto a los libros o discos, los socios participan en los proyectos habituales de fidelización: sorteos, viajes, promociones. Uno de los proyectos más atractivos es el que denominamos *embajador-txalapartari* que consiste en un viaje para una persona (sorteada entre los socios) para desplegar alguna misión, siempre relacionada con el mundo del libro, en nombre de Txalaparta: visitar editoriales, encuentros con autores, entrega de contratos o ejemplares, conocer ferias del libro. Pero sobre todo el premio consiste en la posibilidad de conocer y disfrutar el lugar que se visita. Uruguay, Cuba, México, Irlanda, Portugal, Ecuador, Italia, Grecia, Lituania y Chequia han sido, hasta ahora, los puntos de destino de los embajadores.

De la misma manera que los socios contrastan los productos en el catálogo, reciben cada tres meses esa revista que marca ya un hito en nuestro entorno: *Letras e Ideas*. La revista de Txalaparta recoge noticias del mundo editorial, información de novedades literarias, críticas, artículos de opinión, cartas de los lectores... E información continua de novedades, catálogos o prospectos informativos sobre su actividad editorial. *Letras e Ideas* nació con vocación de difusión y se ha convertido en un refugio del pensamiento.

Entre bastidores

Tafalla es el centro neurálgico de Txalaparta. Desde una población pequeña se puede tener proyección universal y éste es un buen ejemplo. La editorial manifiesta de manera rotunda su vocación navarra y su apuesta, por extensión, por la cultura vasca.

La lectura de originales es uno de los temas más complejos en una editorial. Por lo general, los editores acceden al original una vez que ha sido "filtrado" por un consejo de lectores que conocen a la perfección el estilo editorial. Sin ese consejo, Txalaparta estaría colapsada por el elevado número de trabajos que nos llegan.

81

Los editores de nuestra casa editorial se reúnen al menos una vez al mes para poner a punto las diversas colecciones, marcar prioridades y seguir los criterios del consejo de lectores. Los libros que han superado la primera fase serán leídos y en su caso corregidos por los propios editores y responsables de colección.

Por lo general, la editorial anticipa su programa con más de un año de antelación. Esta decisión, a la que por razones obvias siempre caben objetar las pertinentes excepciones, supone que al comienzo del año, los editores conozcamos el programa de todo el año que se abre y el del primer trimestre del siguiente. El proceso natural del libro (lectura y aprobación, corrección, maquetación, imprenta, promoción y distribución) obliga a que los plazos se alarguen cada vez más en el tiempo. La principal razón de este alargamiento es la de la calidad. Cuanto más tiempo tengamos para dedicar a un libro, en cualquiera de sus expresiones, mayores son las posibilidades de que el producto roce la perfección.

Como en cualquier otra empresa del ramo, la editorial Txalaparta tiene un gerente, editores y un encargado respectivamente de producción, ventas y promoción. Desde la administración de la editorial contemplamos los trabajos clásicos en este apartado: gestión de fondos, contratos, reediciones, correcciones, seguimiento de las traducciones, costos y maquetación...

Los protocolos de actuación son, asimismo, los habituales en el medio. La gestión de derechos de autor se hace anualmente, a año vencido. La relación con los autores es la principal tarea de los editores. La que provoca eternas amistades y odios perpetuos. Por lo general, los autores de Txalaparta se mantienen en nuestra casa editorial. Las excepciones, que las hay, tienen que ver, habitualmente, con ofertas excepcionales por parte de grandes editoriales. Txalaparta les vio nacer en mercados determinados (en castellano por lo general) pero no crecer. Ley de vida. Es el caso de Eduardo Antonio Parra (Planeta), Mia Couto, Marcela Serrano y Mauricio Rosencoff (Alfaguara), Pramoedy Ananta Toer (Destino), Gioconda Belli (Plaza y Janés)...

En cuanto a los odios perpetuos habría que decir que también es ley de vida. La gestación de un libro es un proceso complejo, de maduración personal, que puede trastocar incluso la vida del autor. Por eso, el rechazo es un ejercicio en ocasiones traumático. Y algunos autores se sienten heridos. Pero, desde nuestra óptica, es inevitable. Txalaparta tiene fama de exigente y apuesta por la calidad. Rechazar manuscritos es, en consecuencia, irremediable. Una editorial no se destaca, dijo alguien cuyo nombre no recuerdo, por los buenos libros que produce sino por los malos que edita.

Gure Liburuak distribuye los libros de Txalaparta por todo el mundo. Las distribuidoras en el Estado son diferentes según los territorios, situación que se vuelve a repetir tanto en Europa como en América. La página web de la editorial es otro canal de venta, en nuestro caso por encima de la media habitual de otras editoriales.

82

Otra forma, más modesta, tiene que ver con la solidaridad. No todos tenemos acceso a los libros. Ni siquiera la humanidad sabe leer. En la editorial Txalaparta recogemos los libros que clientes y suscriptores desean enviarnos, bien porque les falta espacio o porque no les importa donarlos para otros que no tienen esa posibilidad. Nosotros los empaquetamos y los facturamos al otro lado del Atlántico, para engrosar, por ejemplo, la biblioteca que, con tanto mimo, están creando en Buenos Aires las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo o una biblioteca comunal del populoso barrio de Petare en Venezuela. Luego seguirán otros destinos.

En síntesis y a la conclusión, se puede resumir a nuestra editorial como de referencia, tal y como anunciaba en el título de este trabajo. De referencia por sus autores, su compromiso y su independencia. En la actualidad editamos unos 45 títulos al año y otras tantas reediciones, lo que nos convierte, según los parámetros del medio, en una editorial pequeña-mediana. Más del 25% de la producción se hace en euskara lo que, de la misma manera, ilustra nuestro apoyo y débito para con nuestra lengua.

El futuro, como para el libro, es incierto. Los tiempos están cambiando a una velocidad que somos, todavía, incapaces de evaluar. En ocasiones me entra la duda sobre la naturaleza de estas transformaciones. Por un lado, soy consciente de que cuando hablamos de mundo nos referimos a una parcela muy determinada de nuestro planeta. Cien años después de la invención del teléfono ni siquiera la mitad de la humanidad posee un aparato de esos. Hablamos, también, de ordenadores e Internet, cuando sólo un 3% de los mortales tenemos acceso a ellos.

Por otro lado, sin embargo, me sorprenden las inversiones multimillonarias de las multinacionales en las redes telemáticas, algo que, pienso, deberá tener un soporte serio y una planificación previa exhaustiva. Ellos son los amos del mundo y ellos deben conocer hacia dónde nos llevan. De ambas cuestiones, al menos, nace una conclusión: somos una elite privilegiada (partiendo de la premisa de que el avance técnico y el progreso son razones ventajosas).

Debemos adaptarnos, y así lo estamos haciendo aceleradamente, a los tiempos. Con pasión, porque un libro siempre tendrá ese *glamour* que despiden sus páginas. Vuelvo al primer párrafo de este artículo y a la paradoja. Gustave Flaubert decía: "La civilización no ha atrofiado mi instinto salvaje y, a pesar de la sangre de mis antepasados (antepasados que yo ignoro por completo y que, sin duda, eran personas muy honestas), creo que hay algo en mí del tártaro y del escita, del beduino, del piel roja". Ahí está, sin duda, nuestro futuro.